

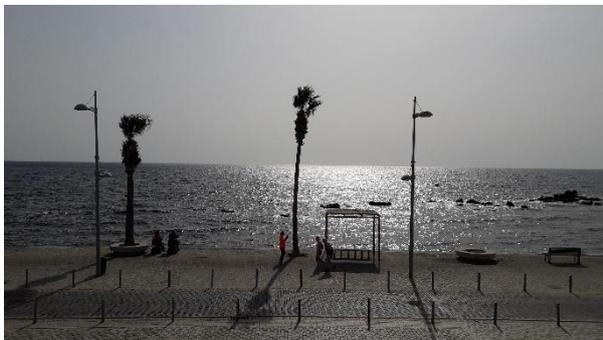
## PAPHOS NOVIEMBRE DE 2021

13.11. Todo el mundo está de mal humor, el tiempo es horrible, mañana nos largaremos a Chipre para ganar un poquito de sol y alegría de vivir.

14.11. Nos levantamos a las 3:30, no nos importa madrugar, queremos irnos lo antes posible. A las 6:50 despegamos hacia Paphos y como siempre hay algunos guapos para admirar. Sobre todo nos gusta un tío que se está preparando al calor en Chipre. Lleva la ropa adecuada, inclusive protección solar para su barbilla. Los demás son rusos y pasajeros tacaños (viajamos con Ryanair- Lauda 😊) como nosotros.



El vuelo es agradable, el desayuno caro, la llegada puntual. A las 11 aterrizamos en Paphos. Todos conducen a la izquierda, tontos, comenta Jürgen. 27 grados, sol, gente de buen humor, estamos felices. Nuestro departamento es grande y bonito. Está cerca de la playa y de nuestro bar favorito. Vamos a comprar lo que necesitamos para el desayuno. En la entrada del supermercado controlan los certificados de vacuna o de test, quien no tiene nada, no entra. Muy simple y nadie tiene problema. Vamos a tomar un café / una cerveza en un bar en el paseo marítimo. ¡Estamos muy contentos!



El sol de la mañana visto desde nuestro departamento.



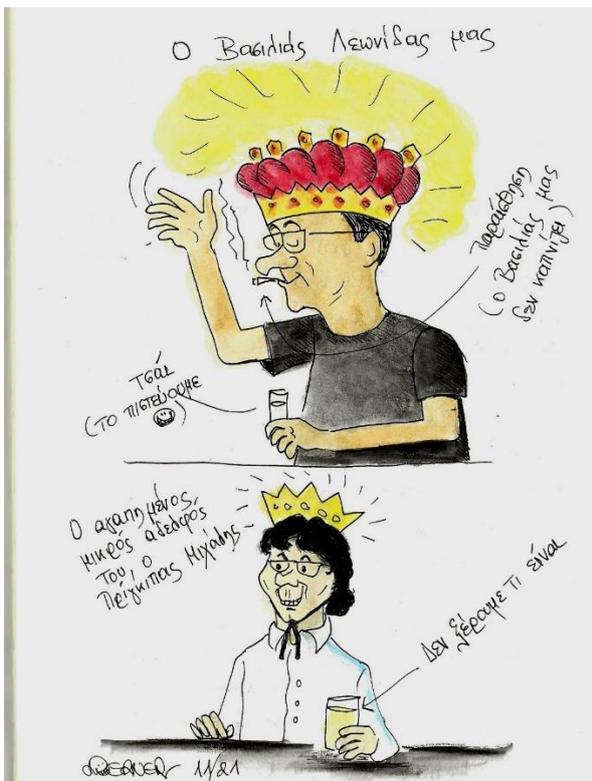
En el paseo marítimo. Una de las casas blancas en el fondo es la nuestra: Paphinia Appartements.

Entramos en una pequeña tienda para comprar café griego para el desayuno y logro que me regañen. „Se dice CAFE CHIPRIOTA“, me dicen de manera bien estricta, y casi no me atrevo hacer una bromita con la expresión CAFE TURCO. La dueña de la tienda me parece muy decidida, pero por fin se me escapa la bromita, y me parece que escucho algo como un ligero gruñido...

En nuestro paseo por Kato Paphos vemos las tristes consecuencias de la crisis de corona. Muchas tiendas están cerradas, saqueadas, algunas quemadas. Lo mismo veremos también en los próximos días en Ano Paphos. A las 16.45 se pone el sol y a las 17:30 tenemos plena noche. Nos sentamos en nuestra terraza, tomamos una cerveza y observamos la vida en el paseo marítimo. En los jardines de los restaurantes se encienden las estufas, familias con niños y perritos caminan a lo largo de la calle que se cierra para los coches, un policía de tráfico vigila todo, no le pasa nada, no se le escapa nadie, es muy rápido con su moto.



Cenamos en un restaurante en el paseo marítimo y después buscamos el bar Flintstones que nos gustó tanto hace 7 años, a ver si existe todavía. Y lo encontramos, ¡qué emoción! Los dueños Leonidas y Michalis no cambiaron en absoluto. Cuentan mentiras el uno sobre el otro, por ejemplo que Leonidas tiene muchos barriles de whisky en su jardín y se emborracha siempre cuando “trabaja” en el jardín. Cuando “toma té”, calienta whisky, afirma Michalis, y Leonidas nos cuenta que el pelo de su “ex-hermano” no es auténtico, sino una peluca negra de mal gusto. Sus cocteles tampoco han cambiado. Puede ser que la decoración es más rimbombante que en 2014, pero el procedimiento del servicio con bengala, trompetilla y „yabba dabba doooo“ es igual como entonces. Nos emocionamos mucho, nos sentimos como si ayer estuviéramos por última vez aquí...

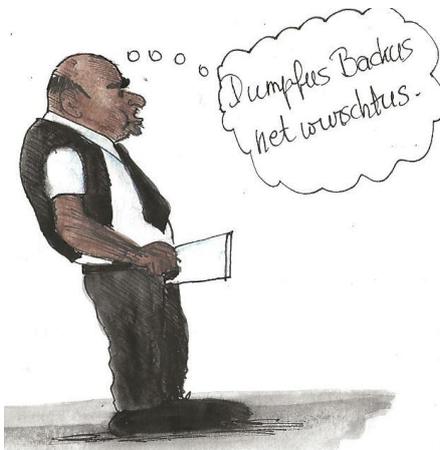


El Rey Leonidas I de Paphos y Flintstonia y su querido pequeño hermano el Príncipe Michalis. Leonidas, cuyo comportamiento altanero nos conmueve, toma siempre té, nos dice, y lo CREEMOS. 😊 El cigarillo que parece fumar es una alucinación. Su esposa le llama con cariño „bloody bastard“, nos cuenta con orgullo. No se sabe qué bebe su hermano, pero podría tratarse de leche. A la 1 nos vamos a la casa y concluimos la noche en nuestra terraza con vista al paseo marítimo que ahora está abandonado.

15.11. La cocina eléctrica de alta tecnología es demasiado complicada para mi, pero al rato aprendo el sistema sofisticado y preparo café griego, perdón, chipriota, y huevos fritos, además hay pan con sésamo, queso feta, tomates, queso graviera y salami. Todo esto con vista al mar. Nos gusta tanto que pasamos toda la mañana desayunando.



Damos un paseíto por el pueblo y nos toca un dios griego, perdón, chipriota, quien hace propaganda para su restaurante. Es muy astuto porque nos atrae con un café y le prometemos que vendremos por la noche para probar aquí el famoso meze chipriota. En su restaurante se permite fumar, afirma, porque en las vacaciones hay que disfrutar de la vida. O sea, comer, beber, fumar y jode... Traga la última letra, pero ya es tarde. Sabemos ahora que tenemos que ver con un auténtico filósofo.



Estúpidus enormus impresionantus

Vamos en autobús a Ano Paphos y nos perdemos por completo. Pregunto a una abuelita chipriota y ella me contesta enojada que si alguien quiere hablar con ella, tiene que hablar ruso. Le pregunto pues en ruso y ella no está asombrada en absoluto, se entiende por si mismo en en Chipre todos hablan ruso, y me explica el camino de manera relativamente amable. En los próximos días nos daremos cuenta de que el griego no sirve mucho en Chipre.

Por la noche vamos al restaurante de nuestro nuevo "amigo" divino para comer meze: hummus, tzatziki, tajine, tarama, pan frito con ajo, ensalada griega, perdón, chipriota, dolmades, stifado, mousaka, afelia, keftedakia, alitas de pollo, souwlaki y halloumi. Todo nos gusta más o menos, pero los dolmades son horribles porque las hojas de parra están duras. Después de la cena pido un cenicero porque recuerdo las palabras de nuestro dios chipriota, y entonces él se pone muy apocado. Nos susurra que las personas que están sentadas al

lado, son fanáticos no fumadores y le van a causar problemas si nos deja fumar. Si no queremos sentarnos en el jardín, nos pregunta. No tenemos problema, pero tenemos la impresión de que nos mintió un poquito hoy por la mañana. Bueno, una pequeña mentira piadosa, para atraernos como clientes, no importa. Pero después se levantan los fanáticos no fumadores y dicen: “Vamos a otro lugar donde se pueda fumar”, y en este momento entendemos que probablemente el dios chipriota miente con frecuencia. La mesera se siente avergonzada por el comportamiento de él y nos trae brandy y amaretto para disculparse, lo bebemos y nos largamos al Flintstones.

Conocemos a dos inglesas divertidas, Sophie y Susie, y nos alegramos por tener linda compañía al celebrar el cumpleaños de Jürgen que empezará en 2 horas. A las 12 de la noche las chicas nos invitan a tomar una copa de champán, y después tomamos cervezas, brandy sour y cocteles. Así le parece a Jürgen su cumpleaños: de vacaciones en un país caliente, con linda compañía y muchas bebidas. El orden es casual.

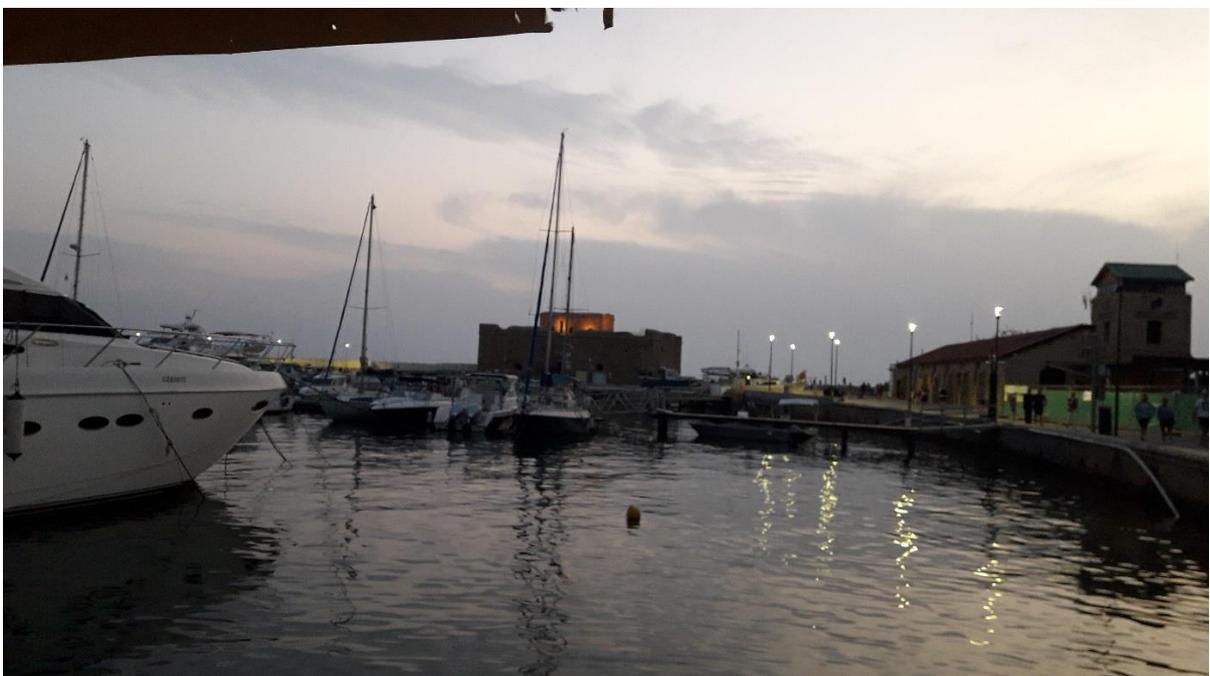


16.11. Nos vamos a Ano Paphos. Esta vez conocemos el camino y no necesitamos molestar a abuelitas rusas. Vamos al mercado y estamos irritados por el desaparecimiento de las tiendas. Sólomente tiendas de recuerdos se quedaron... Nuestro restaurante favorito de rembetiko de 2014 ya no existe. Disfrutamos del sol en una cafetería con vista preciosa y Jürgen declara, no por primera vez hoy, que así le parece su cumpleaños.



Vamos a la parada del autobús para regresar a Kato Paphos y observamos a un taxista que quiere atraer a los turistas de manera desesperada y muy lista. Con él llegaremos más rápido al puerto, es su argumento convincente. Tenemos tiempo de sobra, contestan los turistas crueles.

Por la tarde visitamos la puesta del sol en el paseo del puerto y tomamos una cerveza en un bar al lado de nuestro yate. Es mío, se queja el mesero, ok, está bien.



Hoy cenamos en el restaurante Leonidas en el paseo marítimo. La dorada al horno es divina, estamos muy contentos. Jürgen recibe muchas llamadas de cumpleaños, entre otras de la tía Gundi, de mi madre y de Jannis Bris. Jannis hasta le toca una canción en el bouzouki, ¡estamos muy emocionados!



18.11. Veo el mar, recuerdo las palabras de Michalis y decido: ¡Quiero nadar! ¡Ahora! ¡Inmediatamente! Encontramos una playa bonita y me tiro al agua, ¡qué rico! El tiempo es perfecto para bañarse en el mar, ¡nunca hubiese soñado con esto!



Por la tarde averiguamos si nuestro hotel de espanto de 2014 existe todavía. Y de veras lo encontramos, nos parece aún más feo que entonces, puede ser que la memoria lo glorificó.



Cenamos en la taverna Demokritos. La comida es muy buena, el programa de música “interesante”. Hay salsitas chipriotas, dolmades ricos y nada duros esta vez, shakshouka, sheftalies, frutas frescas, pastelitos, bailes chipriotas y griegos, un teclado que toca el mismo ritmo en todas las piezas, un músico que toca el bouzouki demasiado rápido, un bailarín que amontona vasos en su cabeza y se llama Robert Puff, así como una cantante que tiene la cara llena de botox y la cabeza llena de color rubio. También aquí se nota que en Chipre es todo al revés porque el salero contiene pimienta y el pimentero sal. El mesero es muy amable, pero no le gusta hablar griego. Y cuando lo intento, me contesta: “Oh, speak Greek!” Al final de la noche de música nos da un poquito de miedo, porque la cantante y el virtuoso de bouzouki vienen a todas las mesas y tocan para las parejas singulares. Cuando se acercan a la mesa a nuestro lado, quiero escaparme al baño, pero no puedo abandonar a Jürgen. Nos cantan pues, ponemos una cara entusiasmada y ya se marchan de nuevo. Ya pasó. Pero por las dudas nos largamos ahora al Flintstones, donde nos esperan Sophie, Susie, Sharon y Charles. Charles habla un poquito de alemán y nos cuenta que el próximo jueves quiere venir a Viena para asistir al partido de fútbol Rapid contra West Ham.

Lamentablemente, le decimos, la semana que viene tendremos lockdown, no podrá venir, bueno, venir, sí, pero asistir a un partido de fútbol, no. Pasamos una noche con MUCHAS bebidas, nos divertimos MUCHO, y cuando Michalis se cansa de nosotros, nos manda a la casa. No importa, lo que cuenta es que ganamos nuevos amigos para toda la vida.



19.11. Paseo a lo largo de la costa. Hoy el mar está salvaje, brilla en la luz del sol, ruedo algunos videos de este espectáculo precioso. Por desgracia, al lado del botón de video se encuentra el botón de selfie, que aprieto por error y debido a la luz tan fuerte. O sea, hice varios videos en los cuales se ve a mi rodando videos, interesantísimo, pero por fin los borro.

Cenamos en una taverna chipriota con más o menos buena comida y propietarios muy simpáticos. Después vamos al Flintstones, sí, de nuevo. En Chipre todo está al revés, ya lo dije, pero hoy tenemos otra prueba, porque Leonidas nos avisa que tiene el corazón a la derecha. Ya no recuerdo la historia respectiva, pero creo que fue conmovedora.

20.11. Otro paseo a lo largo de la costa. Otra vez hay olas muy salvajes y hago otro intento de rodar un video, esta vez tengo mucho cuidado para no apretar nuevamente el botón de selfie.



En nuestro paseo descubrimos estas columnas antiguas griegas que nos impresionan por su sencillez modernista y que solas y abandonadas hacen frente al embate atronador de las olas. ¡Sí, yo puedo ser poética! Sin embargo, el letrero al lado escribe "infinidad". El resto del día nos rompemos la cabeza sobre qué movió al artista a dar a la obra un título tan engañoso. Bueno, no todo el día, pero 5 minutos por lo menos.

Última noche en el Flintstones. Michalis y Andreas están muy tristes (Leonidas hasta se quedó en casa porque no aguanta despedirse de nosotros) y deciden cerrar el bar mañana y volver a abrirlo apenas en abril. Entonces no vendremos en febrero, porque sin el Flintstones... Ya que son siempre muy mentirosos, me fijo hoy (28.11.) en el internet si de veras están cerrados, y mira nomás, el bar está abierto. Me hubiera extrañado si no fuera así.

21.11. El taxiste se tarda sólomente un poco, corre como loco, habla mucho, adelanta cada otro vehículo, es muy machote. Sobrevivimos el transporte y llegamos puntualmente al embarque. Sin embargo, el avión todavía no está listo para el embarque y como consecuencia nos llevan al espacio fuera del edificio y nos encierran en una cosa parecida a una jaula. Poco después nos permiten subirnos al avión. Tenemos un vuelo tranquilo y llegamos antes del tiempo a la Viena gris y triste. Por la tarde voy al coro griego, por fin música griega después de una semana en Chipre con casi sólo música inglesa. Por la noche vamos con nuestra vecina Gabi a la Pizzeria Mama Mia, donde una loca habla solita y canta:

“Schön ist es, auf der Welt zu sein“, “La cucaracha”. ¡Echamos de menos al Flintstones y quedamos toda la noche con estas melodías pegadizas!!!



25.11. Hoy tiene lugar el partido de fútbol Rapid contra West Ham, al cual quiso asistir Charles. Me escribe que celebra la victoria 2:0 de West Ham en un restaurante austríaco en Londres. Me envía una foto de la carta y me pide recomendarle algo. Por fin se decide tomar Gulasch como entrada y Schnitzel como plato principal, una decisión fabulosa para quien ama Gulasch y Schnitzel.

Paphos, ¡vendremos de nuevo!

